

Cerámicas de Joaquín Vidal

Bajo el título *Joaquín Vidal. Clase insectae. Duets*, Torreón Fortea desde el 13 de mayo, se puede valorar una de las mejores exposiciones sobre cerámica, modelo de imaginación, cambiante belleza y variedad a borbotones. Un número específico de las obras parten de una idea diferente, en el sentido de que el artista se inspira en los textos para el catálogo de Luis J. García Bandrés, Ricardo García Prats, Javier Gracia, José Luis Lasala, Cristina Palacín, Manuel Pérez-Lizano, Lola Royo y M. Adolfo Torres / Lola Royo, razón para que las hiciera casi a punto de inaugurarse la exposición y no figuren en el catálogo. El lector entenderá ahora lo de duetos, como también las características de las cerámicas, todas de 2010, con títulos tan sugestivos y orientativos como *Huevo y larva del sílex*, *Crisálida intentando comunicarse*, *Píldoras anticonceptuales*, *Crisálidas*, *Puesta*, *Acto de perpetuación*, *Majalinos* o *Larvas de sílex azul*. Toda la exposición tiene una coherencia absoluta por los temas desarrollados, que parten de un criterio formal unificado ante la fascinación de Vidal desde su infancia, tal como afirma, por *la naturaleza que me rodeaba*. A sumar un impecable sentido del color, muy lejos

de otros ceramistas influenciados por pintores, que obedece a cada tema y que cuando lo extrema queda perfectamente arropado por la variedad de tonos oscuros flotantes en su entorno. Ni digamos la indescriptible variedad y belleza, con tantas sugerencias formales, de las cambiantes texturas, de esas rugosidades y huecos, de la fértil aspereza posada en muchas superficies. Todo lo afirmado se debe a la autenticidad del planteamiento general por los temas desarrollados, pues se percibe una especie de cariño, vía perpleja admiración, hacia un ámbito inaprensible, propio de la naturaleza, que vive ajeno a la realidad humana.

Joaquín Vidal es un escultor que emplea el material cerámico con sumo dominio técnico, de manera que desarrolla una idea con exactitud radical, para acoplarla y desarrollarla con inverosímil precisión. Criterio escultórico que se detecta, con máxima precisión, en obras tipo *Tubs*, por tubos, basada en una especie de pequeño montaje mediante dos cilindros de dispar grosor elevándose airoso y omnipresentes, cual árboles quemados por un rayo, mientras que a su alrededor permanecen otros desgajados, rotos, como si una poderosa fuerza hubiera aniquilado su anterior condición vital. Dicho perfil escultórico vibra diáfano en obras de muy dispar criterio formal, pues basta citar *Huevo y larva del sílex*, con el hueco del que ha salido la larva para vivir, *Crisálida intentando comunicarse* o *Calabazas*, con pepitas de calabaza y dos gusanos reptando.

Exposición rotunda con indiscutible capacidad evocadora, cuyo gran acierto ha sido partir de una realidad sentida por el artista desde siempre, bajo aquella primera idea que, con gran trabajo, ha desarrollado mediante una precisión sin medida.